EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"
REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 26 DE ENERO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 66

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
CARLOS ARMELLINI

La libertad de enseñanza

—

«A la Iglesia dominadora se ha sustituído el Estado soberano.»
(Editorial de "El Día" del 23 de Enero.)

¡Soberbia tesis!

La religión, ninguna religión tiene derecho a imponer al niño sus ideas, ninguna religión debe tomar las tiernas almas para estampar en ellas sus ideas de infierno, con sus sufrimientos eternos, ni de paraíso con sus eternos goces; ninguna religión deslizará en los espíritus infantiles la idea del pecado, ni de milagros, ni de otras tantas tonterías que andan por ahí; «a la Iglesia dominadora se ha sustituído para siempre el Estado soberano.»

El Estado soberano sustituirá a Dios por la Patria, a los santos por los guerreros, a quienes se debe adorar, al pecado por la falta de patriotismo y al infierno por los cuarteles.

El Estado soberano no hará rezar el padre nuestro que será sustituído por el Himno Nacional y cambiará el paraíso por la muerte del soldado en los campos de batalla a la sombra de la bandera que se repliega juguetona agitada por la brisa de la tierra nativa.

Preguntaban a un hombre si quería dos garrotazos o uno sólo, y respondió: ninguno.

Lo mismo responderemos nosotros: No queremos Dios ni Patria, ni santos ni guerreros, ni rezos ni himnos, ni infierno ni cuarteles, ni paraíso ni morir por la patria en los campos de batalla, a la sombra de la bandera que se repliega juguetona agitada por la brisa de la tierra nativa; en una palabra: no queremos Iglesia dominadora ni Estado soberano.

«Los niños no son para los padres, sino para la sociedad» dice la escritora argentina María Abella Ramírez.

Tiene razón en la primera parte. Los niños no son para los padres pero tampoco para la sociedad. Los niños son para ellos mismos; debe guiárseles teniendo en cuenta este fin; el niño tiene derecho a que no se moldee su inteligencia sino a que se favorezca su desarrollo.

La Iglesia dominadora y el Estado soberano deben ser sustituídos por el respeto y el apoyo debido al libre desenvolvimiento de las mentes infantiles.

En los barcos alemanes

—

Se cometen crímenes inauditos. Se juega con la vida de los trabajadores. Todos los días suceden desgracias personales, caídas a la bodega, máquinas que trituran, lingadas que se desatan. Hay muertos, muchos heridos; pero de eso nada dice la prensa; ¡que ha de decir, pués!...

Las barcos alemanes, van en camino de ser para los trabajadores un campo de muerte.

Morir aplastados, de una caída, de una pretura es lo más fácil, cuando menos pueda imaginarlo ni esperarlo.

¡Un poquito de respeto a la vida de los obreros, es lo que se necesita!...

¡Quinientos niños!

—

Sigue la razzia. El primer día se detienen quinientos niños. La Prensa.

Quinientos míseros chiquillos, perdidos en la barahunda de la ciudad, extienden la flaca manecita pidiendo el infamante óbolo caritativo para sustraerse de la garra del hombre!

Quinientas pobres criaturas — flores de la vida, vástagos de la futura regeneración, hermanitos nuestros!, necesitados del beso de la madre, del arrullo tibio del hogar, de la palabra bondadosa del maestro — han de lanzarse a nuestras calles, sucios, descalzos, desarrapados, a implorar el pan de cada día.

Quinientos desgraciados párvulos, por ese delito, han ido a llenar las cárceles de Montevideo, a sentir el degradante contacto de la mazmorra helada que grabará en sus cerebros débiles y en sus almas infantiles un crudo recuerdo para toda la vida.

Para esos quinientos niños para quienes debían ser hechos los juegos, las sonrisas, el amor, se han abierto las puertas de la cárcel...

Es que ya se va aleccionando a la pobrecita carne inocente para la feroz lucha por la vida?

Es qué se le enseña al Cándido de Voltaire y al Adán de Espronceda el reverso trágico de su encantada misión?

No, todo esto es más simple: Montevideo, la cantada, no encuentra grato a sus pujos aristocráticos esa miseria andante de la chiquillería que os detiene y suplica:

— Dos cobres para pan...

El estío, la estación del «turismo» arroja a nuestra playa una cantidad de dignas personas desocupadas que vienen a gastar sus rentas o sus ahorrillos y mal puede dar una ciudad que se aprecia el espectáculo lamentable de los párvulos menesterosos. Por esa causa la policía, hurtando la misión a la perrera municipal llena un triste servicio en que confunde a los niños con los canes...

Se dice que algunos malos sujetos han hecho un negocio de la explotación de los míseros chicos pedigüeños y esta posible industria canallesca sirve a muchos para aplaudir la policial medida.

Cualquier argumento es bueno para defender las causas imposibles. Pero sea cual fuere la razón que impulsa a los chiquillos a su limosneo, hemos de constatar con dolor que les aflige una pena, que les acucia una necesidad, que se lee en sus rostros demacrados y en sus ojos tímidos una historia de lágrimas y de sufrimiento. Atribúyase a lo que se atribuya el hecho, nuestro corazón sabe que en pleno centro civilizado, junto a los hombres cultos y a las mujeres lujosas, al lado de los palacios suntuosos, sobre los trenes riquísimos, anda suplicando la vocesita temblorosa de la miseria!... como una formidable acusación contra la sociedad despreocupada y egoísta.

Problema grave y doloroso. Interrogación de lágrimas, de carne vencida y de humillación!

Qué podrá decirse de una sociedad que esconde en la cárcel la miseria de sus niños descalzos y hambrientos?

Qué se podrá esperar de la juventud que se gesta en los muchachitos débiles, demacrados, que os estiran la mano pálida con un atado gesto de miedo y prevención como una pobre bestia que espera por momentos el golpe del bruto civilizado?

Montiel Ballesteros.

Encuentro curioso

—

LA GLORIA PÓSTUMA

—

Soy amigo de los libros, de los libros buenos, se entiende, y estimo como buenos aquellos que me enseñan algo o que me producen placer al leerlos.

Pero también soy amigo de comprarlos lo más barato posible, aun que hayan pasado por un centenar de propietarios.

Llevado por estas dos aficiones (la de los libros y la de adquirirlos baratos) me encontraba un día en la feria revolviendo novelas, folletos y otras cosas que no eran ni folletos ni novelas, cuando cae en mis manos un folleto titulado «Historia dum cérebro» escrito por la robusta pluma de Elysio de Carvalho; lo abro y en la segunda página encuentro una dedicatoria del exquisito escritor brasileño; dice así: «Ao belo espírito de Lasso de la Vega com os aplausos de Elisio de Carvalho. Rio de Janeiro. Nov. 1905.»

Compré el folleto, pensando como se deshacen las bibliotecas a la muerte de los dueños (días antes había comprado un libro de Pi y Margall con dedicatoria autógrafa a Suñer y Capdevila) y me fuí hojeándolo.

No es posible figurarse mi sorpresa al encontrar, dentro del folleto, un papel escrito y al parecer una parte del borrador de una carta familiar.

¡Aquello era de Lasso, no había duda! ¡Era su estilo, sus palabras, su chispa andaluza con dejos amargos!

Copio esas líneas en que el escritor bohemio se manifiesta en las cosas íntimas, con la misma vivacidad que cuando escribía para el público sus sabrosos «Salpicones».

«Y dirá la posteridad:

—Fué un hombre grave, serio, humilde, triste ¡oh, magnífico! ¡oh, merecedor de una estatua!

O quizás diga la posteridad:

—Fué un hombre expresivo, jovial, luchador, rebelde, ¡oh, admirable! ¡bien merece una estatua!

Y puesto que sabemos cuan livianamente cambian los pareceres de los hombres, ¿debe preocuparnos eso que llaman la gloria póstuma?

Créeme, hijo mío, haz lo que te de la santísima gana y ríete de la posteridad, y de sus aplausos, y de sus estatuas.»

Estas líneas retratan al hombre. Lasso hizo siempre lo que se le antojó, lo que quizo su real gana, según una expresión familiar en él, y procedió bien.

¿Acaso debe atarnos el juicio de los demás, sean amigos o extraños, sea el presente o la posteridad?

No, la manifestación libre de nuestra personalidad, sin la manea que pone al pensamiento y a los actos la esperanza del aplauso de los demás, es la norma que deben adoptar todos los hombres que llevan en el alma un ideal de justicia, un sentimiento de liberación humana.

Batista.

Enero 24.

La actualidad

—

Austria está convulsionada. En Alemania hay anhelos de paz y descontento notorio contra los propósitos imperialistas de sus gobernantes.

Numerosos hombres de ciencia han dicho en un homenaje realizado recientemente que las bases de Wilson y de George pudieran servir para llegar a la paz.

En toda Europa resuena el mismo grito por que existe el mismo anhelo: ¡Paz!

El cansancio existe. Los hombres ya no quieren más sangre, más muertes, más sacrificios inútiles.

Los hombres avanzados de todo el mundo, se aprestan a librar una suprema batalla contra el capitalismo entronizado en el gobierno de todos los países.

Guerra a la guerra, es el grito de los obreros austriacos en rebelión, contra sus gobernantes. Guerra a la guerra significa el canto de La Internacional resonando en Dresden, en Stungard, en Francfort y hasta en Berlín.

Guerra a la guerra, declaran los rusos, con la guerra a la burguesía por añadidura y la conquista de la tierra, ¡el magno problema de todas las revoluciones!...

Guerra a la guerra, manifiestan con su palabra y con su propósito los laboristas ingleses.

Guerra a la guerra, declaramos los trabajadores de América.

Este grito poderoso que resuena triunfal por todo el universo, llena de pavor a la burguesía que vislumbra el estrepitoso derrumbe de sus privilegios, como el fruto lógico de su locura sangrienta, y llena de esperanza al proletariado del mundo que divisa por sobre los escombros de la gran catástrofe su liberación definitiva.

EL LIBRE ARBITRIO DE LA POLITICA

«Las vastas e irresistibles fuerzas que han puesto en movimiento las voluntades humanas, son las mismas voluntades que pueden detenerlo»

LORD LANSDOWNE

Un lord es la criatura más autorizada para hablar del «libre arbitrio», de esa idea que pesa, como un fantasma, sobre la conciencia de todos los filósofos. ¿Qué puede desear un lord que no lo alcance? Señor de alcázar, tiene para cada uno de sus movimientos un servidor, para cada uno de sus antojos una varita mágica, y para cada una de sus voluptuosidades una mujer. Su título y su riqueza, le ponen en posesión de todas las cosas humanas. Es lo que quiere y hace como quiere. Es casi tanto como un rey, es lord.

Lo mismo en siglos de religión que en siglos de ciencia, un lord persiste en su actitud de «libre arbitrio». Las voces de la filosofía no entran por sus orejas. ¿Hay límites de la voluntad y fronteras de las que no pasan sus ejercicios? El lord no lo sabe, y sin saberlo lo niega. Si alguna vez se pregunta por qué hay seres que hacen ésto o aquello, el lord se contesta brevemente: «Porque quieren». La voluntad humana no tiene freno más que en la voluntad. ¿Por qué no son sabios los lores? Pero, ¿es qué no lo son, acaso? Hijos distinguidos de Dios, son dioses en la tierra, y como dioses tienen moradas suntuosas, un vasto patrimonio de privilegios y a toda la especie por servidumbre. ¿Se quiere más poderío ni más «libre arbitrio»?

Lord Lansdowne ha dicho perfectamente bien. El movimiento de la guerra es un impulso de las voluntades humanas, que puede ser detenido por esas mismas voluntades. En efecto, en política no hay otra concepción de gobierno. Por esto en cada Estado figura activamente el mandamiento de matar; es decir, hay los aparatos de la horca y un hombrecillo, un enano de espíritu, que hace de verdugo ¿Has hecho lo prohibido? Pues por haberlo hecho se te manda a la horca. Tú que lo has querido, has podido, de igual forma, no haberlo querido. Es la sentencia del código; es el primer balbuceo legislativo de Moisés y Licurgo, hasta el dechado de legislación de los lores de Inglaterra.

Lord Lansdowne, cansado de la guerra o espantado de ella quizás, recurre a los atributos políticos de la voluntad humana, para ponerle término. Es un principio de jerarquía por el que pueden deslizarse no pocos acontecimientos. Esperemos y veamos. Un lord pacifista, es algo curioso. En nombre de Inglaterra, lord Lansdowne querrá su paz, pero, acaso, no la paz de Francia y menos la paz de Alemania. La paz de Inglaterra provoca y mueve las discrepancias de aquellas otras naciones, tropezando la voluntad con un primer escollo. Si aparte de ninguna clase de privilegios quisiera Lansdowne una paz para Inglaterra, Francia y Alemania querrían conservar los suyos, los que poseen y los que quieren, en cuyo caso sobre el primer escollo, se alzaría un segundo escollo.

La paz sería preciso hacerla sobre una voluntad unánime y dejando las cosas como se hallaban. Pero, si esa voluntad unánime hubiera existido, ¿habría estallado la guerra? Imposible. La guerra se produce por las ambiciones y desacuerdos políticos, o al menos, de la política deducimos los factores de la guerra, dejando a los que intervienen también, en nuestra opinión, psicológicos y físicos. Estas dos especies últimas de factores, se entremezclan en la política, y por eso los políticos son como son y los pueblos que gobiernan entidades que obedecen. Pero los políticos, sin embargo, no tienen esta experiencia. De tenerla, el odio hacia el verdugo sería una de sus principales cualidades de gobierno.

Un hombre solo, como lord Lansdowne, por ejemplo, arregla maravillosamente las cosas. Y, cosa singular, las arregla empezando por los otros o por la casa ajena y no por la suya propia. Lo nuestro, porque es nuestro, debe ser inviolable. La teoría de un lord, no es otra. Cuando uno de estos señores ve a un campesino encorvado hacia la tierra, sudando y arrancando las mieses, se echa mano a la frente para sentir si la tiene sudada, como queriéndole rendir homenaje al esfuerzo, pero al día siguiente manda, a su servidumbre por los granos cosechados y solo deja al labriego los desperdicios para un pan negro. Aquel homenaje es una traición, es una de las aristas de la voluntad dominadora o del «libre arbitrio» del señorío. ¿Cómo puede haber paz entre el campesino y el señor mientras el yugo de una misma circunstancia no iguale sus esfuerzos y sus privilegios? Esa paz es irrealizable sin ese ayuntamiento. Pues es lo que ocurre con las naciones.

El llamado a la paz de lord Lansdowne, en vez de hacerlo a los estadistas de la guerra, debiera haberlo dirigido a todos sus colegas o hermanos; vale decir, a todos los lores, y agregarle este complemento: «Nosotros, señores, si queremos que la guerra concluya por una voluntad unánime, debemos igualarnos a los hombres de pueblo y renunciar allí a todos nuestros privilegios. Inglaterra debe ser, desde ahora, congregación de hombres libres y no un poder de dominio sobre otros hombres de la tierra». Así, lord Lansdowne habría puesto a la paz humana, la idea de un cimiento. Pero eso no puede decirlo un hombre que forma parte de la progenie distinguida de Dios. Ese discurso y los ejercicios que le importa, solo es posible esperarlo del verbo de los pueblos. Y si esta guerra es arreglada o concluida por los estadistas, después que unas naciones se hayan afirmado sobre la miseria de otras naciones, nuevas guerras vendrán, como ejemplares de una misma edición, sin que la psicología de los pueblos haya salido de su pesada estructura de obediencia.

No; que un lord pida la paz haciendo gala de su «libre arbitrio» y del «libre arbitrio» de la política, es un signo de desgracia. La paz deben pedirla los que jamás la han tenido, los pueblos; los pueblos deben pedirla, pero moviéndose en contra de los despotismos de la política que sanciona los crímenes como sanciona los privilegios. Otra paz, para esta guerra, implica la continuación de muchos años de obediencia.

¿Por qué los pueblos no tienen también su «libre albitrio»? ¡Ah, qué problema!

José Torralvo

El pecado de Inglaterra

¡Es Irlanda!... la eterna encadenada al despotismo británico.

La bella ondina, levanta su cabeza fascinante en la convención de los «sinnfeiners», y proclama su anhelo de independencia: la República.

Los partidos conservadores de Irlanda, hasta ayer propiciadores de la independencia, se elevan hoy como el mayor obstáculo por temor a las corrientes sindicalistas del «sinnfeinismo» de avanzado carácter social.

La obsesión de Rusia con su maximalismo, llena de pavura y de angustia el alma atormentada de los expoliadores, que ven levantarse de todas partes olas reivindicadoras como montañas, fuerzas dispuestas a terminar para siempre con el régimen maldito del capitalismo.

Pero las fuerzas conservadoras serán vencidas para que la ley de eterna evolución se cumpla, y el progreso alcance planos más elevados en la escala infinita de los tiempos.

Pequeñas críticas literarias

IX

Un libro que ha logrado la fortuna de cuatro ediciones ha de ser un libro bueno—me dije. Me palpé los bolsillos, y al sentir el dulce sonido de unas cuantas monedas, me creí salvado y entré muy feliz y pedí el libro. Me lo trajeron enseguida. Le observo detenidamente; muy buena impresión, un papel superior de mucho valor, trescientas páginas de lectura; vamos, que esto promete. Pago el ejemplar codiciado y salgo a la calle. Me apresuro a llegar a mi casa y cuando llego me encierro con doble llave, me coloco sobre la nariz los anteojos ahumados, y... al suplicio, con heroísmo de hombre consciente. Abro el libro y me topo con lo siguiente:

«Tiradas especiales: 1 ejemplar en papel antiguo del Japón; 4 ejemplares en papel imperial del Japón; 45 ejemplares en papel de Holanda»

Bueno; la familia del autor, ante el ejemplar impreso en papel antiguo del Japón, se habrá dicho: ¡tenemos un genio en la casa! pero, dejemos ésto y sigamos adelante. Empiezo a leer muy seriamente, y empiezo a rascarme la cabeza, y empiezo a hacer gestos de vinagre. Si esto sigue así:

Acabaré llorando
yo que siempre me reí.

Pero no; acabaré sudando y con un poquito de dolor de cabeza. Terminada la lectura, hablemos de la obra. La obra se titula: *La novela de Torcuato Mendez*, y su autor es: Martín Aldao. La obra está bien escrita y el autor revela buenas condiciones de novelista. ¿Es esto suficiente para cosechar aplausos? Creo que no. La habilidad sin ideas grandes y nobles no alcanza a prestar interés a una obra. La novela de Martín Aldao es una novela de chismes sociales, de esos pequeños chismes de sociedad aristocrática insulsa y estúpida hasta más no poder. En la novela está muy bien reflejada esta sociedad y pienso que éste es el único merito de la obra. ¿Queréis conocer el argumento, la *intriga madre* como dicen los literatos de profesión? Pués, casi no existe. Torcuato Méndez, protagonista de la obra, es un joven escritor que, después de una estancia en París, vuelve a Buenos Aires y vive con su apreciable mamá. En Buenos Aires distribuye su tiempo entre los amigos, reuniones sociales, la Ópera, las carreras y el club. Un buen dia se enamora de una preciosa chica, precisamente de la chica que entusiasma a la madre del joven. Enamorado y desasosegado quiere decir lo mismo, ¿no?; no se atreve a confesar su amor a la Dulcinea. En momentos pesimistas la cree una simple coqueta. Sufre en silencio y sufriendo termina el primer acto, es decir, la primera parte de la novela. La segunda parte, se desorrolla en Mar del Plata; es la temporada veraniega. Méndez sigue enamorado y desasosegado; pero no confiesa todavía su amor a la bella. Se acercan los días de carnaval y se realizan bailes de máscaras. Ahora Méndez está dispuesto a pasar el Rubicón. Se va a declarar; y se declara no más, una noche, en el baile. La bella, que siempre le ha querido, palidece de emoción; entrega su alma a Méndez. ¿Creéis que la cosa termina aquí? No; no contáis con el *pero*, caramba. Porque siempre hay un pero que tiñe de negrura todos los horizontes. Pero... pero Méndez ha tenido una vez una querida, y ésta querida es la misma hermana de la Dulcinea. Por diversos acontecimientos, la Dulcinea se da a sospechar; adivina las relaciones de su hermana con Méndez. Dolorida, angustiada, necesita la certidumbre; y un día tiene una explicación con la hermana. Esta confiesa todo, el asunto se aclara. Viene el rompimiento. La dicha ha durado un minuto. Méndez es rechazado. Y, con el corazón triste, marcha otra vez a Paris, solo, derrotado...

El espectáculo ha terminado. Ya veis, la intriga no es muy interesante. Un amor y un pero: *Voilà tout*.

Para mí, todo el mérito de la obra reside en el ambiente y en los tipos que retrata el autor; tipos característicos de la sociedad argentina, tipos fátuos, mezquinos, superficiales y ambiciosos También hay algunas observaciones justas que el autor nos muestra por medio del personaje más simpático, que no es Méndez, sino un tio de éste. Este tio tiene la ocurrencia de decir: «parece que, además de los microbios clasificados por la ciencia, existe el del gobierno, que infecciona hasta a los hombres de temperamento más robusto, pocos creen en la virtud, y, de dia en dia, aumenta el cinismo. Se ríen de los hombres decentes, los califican de

gonzos. Hay fiebre por gozar, y caiga el que caiga!... se persiguen a todo trance el dinero y el poder. La sola posibilidad de conseguirlos mina la amistad, quebranta las condiciones, destruye los ideales. No se pide a los conspicuos sino agallas de luchadores, y para ello se invoca el ejemplo de los caudillos yanquis, faltos de escrúpulos. Si, el que reune tales condiciones merece la presidencia de la república... ¡aunque sea un amoral!»

Más aún, caro tio; ¡aunque sea un infame y el peor de los sinvergüenzas!

Ricard.

Alto ahí!...

La redacción de «La Batalla», dice: «En casos excepcionales — y nunca como norma — tenemos que ser nosotros quienes tomemos el manubrio de un vehiculo en marcha si vemos que el que lo maneja nos encamina inevitablemente al precipicio».

En forma explícita, se justifican modalidades de dominación que pueden dar motivo a que los socialistas y en general todos los adversarios de la anarquía nos confundan en el número de los ambiciosos politicos siempre en pos de posibilismos de dominación.

La redacción de «La Batalla», debe manifestar si en verdad puede combatirse y aceptarse al mismo tiempo—aún como excepción—funciones de dirección o de gobierno al frente de los pueblos.

La tésis, tal cual está planteada, tiene muchos puntos de contacto con el socialismo revolucionario.

José Tato Lorenzo.

El arte de la observación

LA CAZA DEL NIÑO

Los muchos niños que por las calles piden limosnas, desnudos y hambrientos, han tenido la virtud de avergonzar a las autoridades de la República. Algo es algo. Aquí en el Uruguay, y especialmente en su capital, quiere ocultarse esa lacra que destila dolor y podredumbre. Los niños deben existir, pero no los niños que piden pan de puerta en puerta. En los niños, sin embargo, descansa el futuro de un pueblo, mas se les exige o poco menos, que sean limpios y mofletudos, como hijos de nobles.

El hambre es una falta que denigra; y para arrojarla lejos del medio en que se gesta, y palpita, hay necesidad de suprimir a los hambrientos. Un niño que extiende sus manitas de famélico a la mucha gente satisfecha y brillante que llega a estas playas, es un harapo vergonzoso que da a conocer a todo un mundo de miseria. Pero como el hambre es un problema que nadie se atreve a resolver por medio de elementos humanos, cultos y eficaces, las autoridades montevideanas han inventado un procedimiento especial que suprime, por lo pronto, a los pequeños mendigos. Consiste el original procedimiento en irlos cazando a carrera de automóvil y sumergirlos en el interior del vehiculo, que luego parte vertiginosamente.

Los niños, ¡pobrecitos!, se hallan asustados, y a los hombres aún a los más duros de inteligencia, les hace reflexionar el estupendo espectáculo. Y en efecto, éste es de una deliciosa tristeza y también interminable. Por cada niño harapiento cazado, nace otro niño entre la suciedad de alguna bohardilla. El vientre tiene una función contínua, y a menos de hacerle a todas las mujeres pobres una operación quirúrgica, nacerán, cada veinticuatro horas, muchos niños infortunados o muchos futuros mendigos. Acaso este procedimiento fuera más humano que el recientemente empleado y acaso también se lo agradecieran las madres de tantos pobrecitos niños. ¿Por qué no se ensaya?

EL PRESIDENTE IRIGOYEN

Irigoyen ha sido calificado de mil modos por todos los hombres y partidos que les son adversos. ¡Se presta a tantas interpretaciones! Ahora los circulos financieros de Londres le han calificado de socialista. En cambio, los socialistas de su pais lo pintan vestido con unos hábitos negros, como a un monje de algún monasterio en penitencia. Pero en Londres, el presidente de la Argentina es conceptuado como socialista de última hora, porque parece no estar de parte de las excesivas explotaciones de las compañias ferrocarrileras. Esto si fuera rigurosamente cierto, seria muy justo. No es cuerdo que las tales compañías ganen millones de libras de oro, cuando los sueldos escasean y son mínimos y hay una desocupación tan extraordinaria que hace pensar en agitaciones y en revoluciones.

Pero a Irigoyen se le califica por su neutralidad y no por otra cosa; se le califica porque no quiere romper con ningún país, actitud que exaspera especialmente a Inglaterra. En Londres se le admiraría si se pusiera a tono con la belicosidad de la época; entonces seria un presidente ilustre, grande y genial, como cualquier bárbaro encumbrado. Y como Irigoyen es pasivo, de medianas luces y dotado de un espíritu contrario a todo el mundo, en Londres se le intriga de manera que las empresas que obedecen a su dirección, procuran fomentar una especie de espíritu de revuelta, para expresamente cargarle el *sambenito* a los espías supuestos y a los supuestos agentes germanófilos. Es, pues, una táctica de circunstancia o una norma aliadófila. De aquí que por parte de las empresas las huelgas no lleguen a una solución y de aquí también esa voz curiosa y estúpida de que agentes vendidos a Alemania pretendan provocar una huelga en la Argentina y en el Uruguay para impedir la exportación de trigo.

Este es el juego que se hace en Londres y por el que creen llevar a la Argentina a una ruptura de relaciones.

LA HABILIDAD DE GEORGE

La conducción de la guerra se halla actualmente librada a una habilidad oratoria. Lloyd George, de mucho tiempo a esta parte viene haciendo acrobacias orales y muy a su pesar no consigue desvanecer el descontento que se siente en las clases del trabajo de Inglaterra. Los laboristas, partido formidable que en cualquier momento puede torcer los destinos de la guerra, hubieron de preguntarle acerca de «la posibilidad o probabilidad de entablar negociaciones con representantes del pueblo alemán»; pero George muy hábil y muy avisado, contéstoles «que no se hicieran de ilusiones, que sólo puede tratarse y negociarse con un gobierno, como órgano directo del pueblo.

La argucia es de una política de primer orden. Sin embargo, es de suponer que los laboristas no hayan quedado satisfechos y lleguen al fin a convencerse de que, en efecto, son los pueblos los que deben tratar entre si, pasando por encima de las actitudes ambiguas de los gobiernos. Estos han fracasado en todas sus teorías y sólo pueden tener un valor supremo las decisiones de los pueblos. Que el partido del trabajo empiece y la guerra habrá entrado en una nueva faz revolucionaria; que empiece a tratar el pueblo de Inglaterra con el pueblo alemán y el desconcierto politico llegará a su cumbre, entrando en acción la voluntad unánime de los pueblos.

Es lo que procede para que termine la angustia universal.

COMENTARIOS

No es el menos importante de los movimientos actuales el que en tierra española sigue aún su proceso evolutivo de promisoras finalidades. La valiente revista «España», una de las pocas voces viriles y sinceras que claman la verdad, nos han revelado lo intenso y profundo de la conmoción social referida que ha abarcado desde las cimas al subsuelo — como un fenómeno sísmico — a toda laya de hombre de conciencia y de sentimiento.

Es indudablemente sintomático que en un país conservador por excelencia se consiga una seria y perfecta acción conjunta que pueda en un momento desquiciar el orden social — tan endeble por otra parte — a un solo gesto. Y si bien el error del movimiento pacífico apenas perfila su grandeza, es suficiente para demostrar el pauperismo y la ineficacia de un gobierno que temblando de cobardía intenta — como todos en el mismo caso — ahogar en sangre el fantasma del porvenir que avanza indetenible y fatal como el tiempo.

Una reclamación del ejército — por boca de sus juntas militares — dió a entender un principio de virilidad y hombría en esa institución que ofrecía dar nobles resultados sociales. De ahí cierta confianza del pueblo en el mónstruo de acero, ¡más, qué había de ser! a la primera voz de reivindicación se resolvió el mónstruo y escupió su plomo asesino y esgrimió su bayoneta fraticida. No se había movido el ejército por otra razón, que la muy mezquina de la pitanza — mónstruo con vientre, pero sin corazón! — satisfecho aquel volvió al servil puesto de responder con los bajos instintos desatados a la orden del amo. Y fué de la pobre carne de pueblo herida, masacrada traidoramente...

LAS VÍCTIMAS

Besteiro, Saborit, Anguiano y Largo Caballero, cuatro espíritus libres, cerebros pensantes, hombres en fin, han sido condenados a reclusión perpetua en el caduco dominio de Alfonso.

Supuestos directores del movimiento social que puso en apuros la estabilidad del viejo reino, recibieron el castigo de sus ideas, de su concepción lógica del presente.

Sin detenernos a puntualizar las más o menos reducidas aspiraciones de reforma social perseguida por tales luchadores, anotamos el chispazo propulsor, como la unánime protesta del pueblo ibero ante el hecho inícuo, que, posiblemente agite, anime y haga florecer el fermento revolucionario que mina la entraña de la monarquía española.

Marat.

Afirmaciones

LA ESCUELA

Cuando la escuela esté en manos de hombres libres de prejuicios; cuando responda a los fines que le incumben, como madre que es de todas las ideas; el dia que en verdad cultive las inteligencias infantiles, será llegada la hora de las augustas emancipaciones. Responderá entonces su labor, como una sana, noble, amplia afirmación.

Entretanto la escuela continúe como fué en el pasado, como es aún en el presente, la obra que realiza, la educación que da, la instrucción que lleva y propaga a los niños, perpetúan una infinita, horrible, absurda amalgama de negaciones.

Ved que cosa tan extraña. La escuela que está llamada a generar, a crear, a imponer todas las grandes ideas afirmativas, es ahora un medio de extender, expandir, sustentar todas las feas ideas de negación que el pasado nos legara.

El valor moral, la independencia de juicio, la rebeldía ingénita, el miedo a la mentira, el horror al mal, el odio a lo imperfecto, todas esas bellas cualidades que los niños tienen, que es general que los niños tengan, son matadas en la escuela, y suplantadas por otras pasiones que la maldad ha creado. Casi podría decirse que la escuela, no habiendo sido hasta aquí una institución libre, y además de libro humana, ha retardado, ha evitado en cierto modo, que una sociedad armónica, igualitaria, de bienestar y de amor para todos, sea ya sobre la tierra.

Porque en la escuela del pasado, en la escuela actual se enseña a unos niños a que sean esclavos, se enseña a otros que han de ser tiranos; se dice a unos que han de ser obedientes y humildes y resignados, se aconseja a otros que han de mandar, y han de ser rigidos y poco comunicativos con sus interiores; a unos se les educa para que trabajen a otros para que gocen; a unos se les inculca la idea de que han nacido para producirlo todo, a otros se les dice que disfrutarán de una suma enorme de privilegios, que todo lo tendrán en abundancia, que triunfantes y alegres vivirán en el mundo, que nadie nació con más derecho que ellos al disfrute, al goce, al derroche de todo. La escuela, pues, es la primera que separa a los niños, es la primera en inculcarles la idea de desigualdad, y por tanto, de desamor, de odio, de no inteligencia entre todos.

En lugar de unirlos, de enseñarles una sola aspiración común, de borrar entre ellos todas las diferencias de clase, de decirles que llegará un día en que habrán de ser iguales, y que deben procurar ellos cuando mayores trabajar por la llegada de esa día, siembran en las ingenuas, sencillas, amorosas inteligencias infantiles, todo el fárrago de pasiones feas, contrahechas, malsanas, que han dividido y dividen a la humanidad. En vez de cultivar en los niños sus cualidades naturales, los que por regla general son buenas, falsean, pervierten estas cualidades, les hacen adquirir otras, que no son humanas, que no son buenas, que no son tampoco naturales.

Ved como la escuela, propaga perpetúa, afirma todas las pasiones, todas las ideas de negación: es una afirmación que labora y activa para que subsistan, triunfen, se desarrollen todas las negaciones.

No debe ser así, ya en el presente; sería absurdo que continuara en esta forma, para el futuro.

Porque ha de llegar un momento en que han de desaparecer las ideas, las pasiones, los vicios que ahora imperan; las desigualdades, las miserias, los dolores que dominan al mundo; las imperfecciones, las fealdades, las injusticias que tienen libre campo actualmente; el mal, la tristeza, la explotación que atormenta a los hombres; todo el cortejo inacabable, horrible de cosas antinaturales, ilógicas, absurdas que son en la tierra. Y ha de ser la escuela, y es urgente que sea la escuela, el medio de que se valgan los hombres, para hacer desaparecer todo ese informe montón de negaciones.

Llevemos pues a la escuela, nuestras más bellas, generosas, humanas idealidades; hagamos que responda a finalidades amplias, afirmativas.

DIONYSIOS.

Barcelona, Enero 1918.

POR EL MUNDO

LA REVOLUCION EN AUSTRIA

No hay duda ya, de que la mejor arma que puede esgrimir el obrero es la huelga. La huelga revolucionaria se entiende.

Los socialistas austriacos y húngaros lo han comprendido así y gracias a ello pueden ser de un momento a otro los amos del imperio dual, foco de la reacción y alma del jesuitismo.

El movimiento por la paz y de simpatía por los rusos toma capitalísima importancia por momentos. El fuego revolucionario se extiende, y los nidos de las águilas malditas, de los avechuchos rapaces que encarnan el gobierno por derecho divino, corren peligro de convertirse en ceniza y humo para bien del progreso y alegría de la humanidad.

Rusia dió el buen ejemplo: No más amos ni más dueños de la tierra. El fruto, ha de ser algún día de quien abre el surco, arroja la semilla y riega con su sudor la dura tierra.

No más amos han dicho los rusos. Y ese grito debe dar la vuelta al mundo.

Un millón y medio de obreros han abandonado el trabajo declarándose en franca rebeldía. Los obreros impidieron el funcionamiento de la gran Opera de Viena. No hubo gas, agua, luz ni tráfico.

La huelga se extendió a Bohemia y a Moravia, Gratz, Brunnr y Praga.

La huelga general en Hungria fué proclamada el sábado pasado. Los obreros de Budapest nombraron un consejo de *cien* miembros los que planearon sus exigencias en el siguiente modo: *Paz incondicional — jornada de ocho horas* — libertad de Federico Adler y de los demás presos por cuestiones sociales.

El movimiento aumenta su intensidad. Las calles se han teñido de sangre. Choques sangrientos, repetidos, han ocasionado muchas victimas.

La policía ha sido impotente para dominar la situación. Los obreros han saqueado las tiendas y los despachos de viveres y han incendiado edificios públicos y levantado barricadas.

Las multitudes frenéticas de entusiasmo, con ardorosa fé en el triunfo de las ideas avanzadas, enarbolaban banderas revolucionarias con inscripciones en las que se aclamaba a Lenin y Trotsky.

—

ALEMANIA

Están ocurriendo sucesos de gran importancia. No son hechos de tanta importancia como los de Austria, pero tienen su significación.

En las conferencias organizadas por el partido militarista llamado de la patria sucédense tumultos. En todas las ciudades se canta «La Internacional» y en Colonia se ha cantado la Marsellesa.

El fin de esta guerra debe traer la desaparición de los gobernantes que han sido factor de la misma.

¡Abajo la guerra!...

OPINANDO

Leyendo y analizando la historia, desde los tiempos pasados hasta el presente, suele, como resultado de la comparación dejarnos un sentimiento algo pesimista, un fondo de excepticismo en nuestra alma.

Apesar del gigantesco progreso, que atraves de su dolorosa marcha, ha conseguido la sociedad, no puede menos de constatarse que la pertidia de pocos ha triunfado y prevalecido sobre la ignorancia de muchos.

Se siente uno, como algo desesperado de lentísimo elevarse de la capacidad intelectual colectiva de los pueblos. Hechos que hoy se suceden, sucedieron apenas una década, se repitieron una infinidad de veces en el siglo pasado, durante la edad media, durante la antigüedad y sin embargo parece que por su continuo repetirse, los pueblos no hayan sacado casi ninguna enseñanza.

¿Porqué estas repeticiones, si bien bajo diversos aspectos, porqué no sacar ejemplos del pasado? ¿La historia no debe servir para ilustrar nos?

Este fenómeno que a primera vista nos parece anormal, no lo es, sin embargo. Es que los pueblos, como los hombres aislados no pueden sacar ejemplos de lo que no conocen, de lo que ignoran.

El hecho consiste en que una pequeña parte de los hombres que han compuesto y componen la parte progresiva de la humanidad, haya vivido y siga viviendo a espensas de la inmensa mayoría, a que, del esfuerzo colectivo de la producción de la riqueza se apropie la mayor parte; que esta mayoria gobierne al pueblo y se valga del mismo pueblo para mantener sus privilegios de casta; este hecho que, se ha observado en todos los tiempos y que aun hoy se observa ¿no nos puede inducir a sostener que la dominación de pocos sobre muchos debe ser debido, entre otro factor, a que esas minorias observadas en su conjunto, sean más ilustradas que las mayorias a quien gobiernan?

Sin duda alguna que esto debe ser uno de los más importantes factores, y es por esto que desde hace tiempo se repite que: sobre la ignorancia y la miseria de muchos, descansa la tiranía de pocos.

La base, la razón de ser y la principal causa del éxito del movimiento anarquista, no es otra cosa que la educación racional y objetiva, el continuo y evolutivo elevarse de la intelectualidad de la masa productora.

La injusta distribución de la riqueza que hace que los que producen carezcan de lo indispensable, en una palabra, la ignorancia y la miseria no constituye en si mismo un factor que determine el desarrollo de una conciencia clara de clase en el proletariado, como aún hoy creen algunos incautos, si no que todo lo contrario; la miseria económica, que trae como consecuencia, la miseria del alma, constituye el principal factor del servilismo y del envilecimiento, por cuanto es una ley biológica reconocida de que el individuo se adapta a las condiciones ambientes, por pésimas que ellas sean.

Lo que hace de que el individuo se niegue a adaptarse a las condiciones, cuando ellas son pésimas, como así mismo las montañas de prejuicios corrientes, es precisamente su nivel intelectual, su capacidad mental que ha formado en él la profunda convicción, punto del estudio y del análisis, de que ese malestar económico es injusto, y que por lo mismo debe y puede mejorarse.

Es esta una verdad que todos pueden constatar. ¿Por qué los trabajadores de ciertas naciones y sobre todo de las ciudades exijen continuamente aumento de jornal, disminución de horas, condiciones más higiénicas del trabajo, mientras los trabajadores de otros países y en especial los del campo se conforman con jornales más reducidos y trabajan en pésimas condiciones?

Y si los obreros de campaña se conforman con su jornal y, el sistema de vida que él les permite, ¿por qué los trabajadores de las ciudades no pueden contentarse con el mismo? Sin embargo, fisiológicamente, tan hombres son los unos como los otros.

Este es un razonamiento que suelen muy a menudo hacerse los potentados, que solo ven en la lucha de clase una simple cuestión de estómago.

Si los productores de las naciones más civilizadas y sobre todo de las metropolis, no quieren adaptarse a una vida puramente vegetativa y material como la de las naciones inteletualmente atrasadas y, en especial la del campo, es porque tienen el consentimiento, de que el trabajo en comun es suficiente para proporcionar a la clase laboriosa un genero de vida mejor del que tiene; es porqué su capacidad mental les permite darse cuenta de la inlusta manera de distribuir la riqueza social.

No quieren, tanto mejorar sus generos de vida, porque ellos son malos, cuanto ellos pueden ser mejores.

En esta lucha, la inteligencia viene a ser como la fuerza motriz que mueve a los obreros, y ella es la anarquia, la que lo impulsa a exigir condiciones mejores de vida intelectual y económica, porque le ha hecho sentir el deseo y convicción de poderlos satisfacer.

Pascual Minotti.

LO QUE SE NECESITA

Los obreros tranviarios se agitan. Las malditas empresas han expulsado a muchos obreros por el delito de asociarse. El régimen de la adulación impera en ese gremio, el reinado de la alcahueteria y el chisme.

Hay un medio de terminar con todo eso de una buena vez y obtener que los trabajadores del riel se organicen y luchen por mejorar su condición. Ese medio es un consciente terrorismo a base de garrote limpio, moliéndole las costillas desde ahora a cuanto traidor se halle a mano o se tenga conocimiento.

Hay que limpiar los tranvias de carne vil, de maulas y carneroues en todas las huelgas, y desde ya anunciamos que hemos de publicar los nombres de cuanto bicho ruin con uniforme de guarda, mótorman o inspector nos caiga a mano. Hay que aplastar ahora a los viles, si en verdad se desea vencer a las empresas en la huelga que se avecina.

UN TRANVIARIO.

José Torralvo

Esta en Montevideo José Torralvo. Todos aquellos que mantenian relación epistolar con él, dirijan su correspondencia en adelante a la calle Asunción 1277.

Torralvo piensa dar varias conferencias. Se hacen gestiones para obtener el Ateneo.

Es probable que se encargue de la escuela racionalista.

Desde el lunes próximo dará lecciones por la noche en el local de EL HOMBRE, Agraciada 1882. Iniciará también cursos especiales de contabilidad mercantil.

Tenemos especial interés en que Torralvo se radique entre nosotros. Sea él bienvenido.

La agrupación de EL HOMBRE, se reunirá el Lunes en el Centro de Arroyo Seco.

Se recomienda no faltar.

El primer domingo de Marzo Gran pic-nic a beneficio de EL HOMBRE

La Escuela racionalista debe ser un hecho. Los trabajos para fundarla, van adelantados. Es necesario el concurso de todos para esta buena obra.